

## UN ESQUEMA DE LA TEMATICA "FIDELISTA"

*José A. de la Puente Candamo*

Frente a la imagen grata a nosotros y que siempre trabajamos, que viene de los precursores y de los hombres que ganan la Independencia, es pertinente, para proponer un cuadro pleno de la vida peruana de esos años, considerar el razonamiento y el esquema que manejan los "fidelistas".

Sea el caso de la fidelidad libremente otorgada, sea el caso de la obediencia como fruto de rutina, o en fin, sea el caso del acatamiento al Rey contra la propia voluntad y por razón de fuerza, el fenómeno de la fidelidad al monarca soporta desde el siglo XVIII diversas transformaciones, diversos impactos.

La imagen realista de Abascal, Goyeneche, Pardo, Pezuela, de los días de la guerra, es un convencimiento y un orden mental y afectivo fruto de diversos asuntos ideológicos y sociales. No se puede establecer una identidad entre la postura leal de Pezuela y la postura de Gil de Taboada, fiel también al monarca y no distante del virrey destronado en Aznapuquio.

El advenimiento de los borbones, que en el Perú no provoca alteración externa decisiva, es el principio del tiempo de las grandes noticias y de algunos planteamientos que van a tener resonancia en el hombre del virreinato.

Con el espíritu crítico, característico del siglo, vive en esos años, enriquecido y renovado, un concepto claro de búsqueda de justicia. Justicia en las instituciones, en la aplicación de las leyes, en la actitud de los funcionarios, en la vida en todos sus niveles. La revolución de Túpac Amaru y el "elogio" del virrey Jáuregui, cuestiones en apariencia disímiles, se apoyan con métodos distintos en la misma preocupación por exaltar la justicia en el contexto de la vida social.

Es obvio el amplio efecto de la revolución cuzqueña y del discurso sanmarquino. Crean en el virreinato ambas situaciones una notoria actitud de descontento en el mismo nivel fidelista.

Aquí el caso de Baquijano adquiere un valor de paradigma. El que es fidelista hasta sus postrimerías en Sevilla, perfecciona su imagen del Perú y anhela que se perfeccione la actitud del gobierno al realizar una amplia política de justicia. La fidelidad de Baquijano que es cierta, segura, es una fidelidad angustiada por las circunstancias del tiempo y por los defectos que advierte en la organización virreinal.

Para Baquijano, como para los otros hombres de su línea, el eje de la solución se halla en la corrección del sistema virreinal, nó en la destrucción de éste.

La vastísima significación y resonancia de la expulsión de los jesuitas, de la independencia norteamericana, y de la revolución francesa, son otros tantos hechos que subrayan en el súbdito del virreinato la injusticia en la actitud del monarca, la muestra de una gallarda actitud subersiva, o el testimonio de una revolución que si bien ocasiona rechazo en sus métodos y violencia es sí, evidente incitación política.

La afirmación peruanista del Mercurio Peruano es en otra línea de temas un fortalecimiento notorio del mundo mestizo americano en general y peruano, muy en concreto.

El siglo XVIII concluye para un peruano medio con la convergencia de dos líneas distintas pero que llegan en la actitud personal a un vértice de interrogaciones y perplejidades. Por un lado los asuntos que tienen que hacer con el pensamiento, la actitud crítica y la exaltación de la justicia; de otro, la madurez de las cosas peruanas y la creencia en un vínculo intelectual y afectivo entre el hombre que ha nacido "aquí" y su medio.

El hombre fiel al Rey que llega a los días de Avilés, de la conspiración de Aguilar y Ubalde, y a los sucesos de Bayona, es un hombre que vive una fidelidad subsistente pero habitualmente cuestionada por hechos políticos notorios, por afirmaciones intelectuales o por personalísima congoja.

De este modo se aproxima un fidelista peruano a los días de Abascal. No obstante, los "modos" de fidelidad, las formas de vivirla son distintos. Hay múltiples circunstancias que tipifican la actitud: el funcionario peninsular fiel por norma legal y por íntimo afecto; el funcionario peruano fiel, del mismo modo; el funcionario peruano que vive incertidumbre y vacilaciones en su fidelidad; el peruano sin vínculo administrativo con la Corona pero que cree en la continuidad de un virreinato "corregido"; el peruano íntimamente enraizado en las cosas nuestras, mas, que no ve claro el objetivo político de la Independencia. Múltiple es la casuística que podría prolongarse sin término. Pensemos sólo en Abascal, Goyeneche, Unanue, expresiones de distinto "modo" de fidelidad.

¿Cuáles son las reacciones y las actitudes de un fidelista en el virreina-

to peruano desde los días de Abascal hasta Pezuela? ¿Cuál es la imagen del virreinato, de España, de América, de los hombres y de los temas del tiempo?

Evidentemente los grandes textos para conocer la mentalidad fidelista, entre otros muchos, podrían ser los testimonios de Abascal, Pezuela, Pardo, Ramírez, Valdez, García Camba y tantos más. No obstante además del "gran texto" oficial y de las memorias o documentos polémicos, importa atender también a testimonios "menores" que ilustran la misma actitud.

Los testimonios que aquí consideramos son los siguientes:

Sermón/ de acción de gracias/ por la instalación del ilustre/ regimiento de concordia del Perú/ que en la misa solemne/ que la religión de santo Domingo/ celebró en el altar/ de Nuestra Señora del Rosario/ patrona jurada de las armas/ el tres de junio del presente año:/ dixo/ el R. P. Regente Fr. Ignacio Gonzalez/ Bustamante, Natural de la ciudad de Arequipa, Religioso/ del mismo orden, Doctor Teólogo y Catedrático de Filo/ sofía, en la Real Universidad de San Marcos, Comisario/ del Santo Tribunal de la Inquisición, y Coronista de/ su Provincia./ Con las licencias necesarias./ Dalo a luz el ilustre regimiento/ de Concordia del Perú./ Impreso en Lima en la Real Casa de Niños/ Expósitos Año de 1811.

Oraciones/ que se pronunciaron/ el diez y el diez y seis de julio del/ presente año:/ la una/ en la iglesia catedral de Lima en la/ misa de acción de gracias por la/ victoria que reportaron las armas del Perú sobre los insur/ gentes del Río de la Plata./ La otra/ en el santuario de nuestra patrona/ santa Rosa con ocasión de colocarse/ en el una de las banderas/ del egercito derrotado./ El Orador se preparó para el primero en catorce horas,/ y para el segundo se le concedió un día./ Los dijo el R. P. Lect. Fray Pedro Laysa/ del Orden de Predicadores, natural de la ciudad/ de Arequipa./ Las saca á luz el Excmo. Cabildo de esta ciudad de Lima./ En la imprenta de los Huérfanos año de 1811.

Discurso/ que el 31 de mayo de 1813/ en los días de nuestro suspiro/ monarca Fernando VII./ Pronunció á presencia/ del excelentísimo señor virrey/ en nombre de esta universidad/ de Lima/ el Dr. D. Justo Figuerola.

Sermon/ de accion de gracias/ por la restitucion de nuestro/ agosto y católico monarca/ el señor don Fernando VII./ Al trono



de la España:/ pronunciado/ en la santa Iglesia Catedral de los Reyes/ el día 10 de septiembre/ de 1814,/ por el dr. D. Felipe Cuellar, capellan de/ honor del Excmo. señor D. José Fernando de/ Abascal, virrey del Perú./ De orden superior/ Lima 1814/. Por don Bernardino. Ruiz

Sermon/ que en la solemne misa/ de acción de gracias/ celebrada en la Real Universidad/ de San Marcos de Lima,/ en el recibimiento/ del Excelentísimo señor/ D. Joaquín de la Pezuela y Sanchez/ virrey del Perú, &c.&c./ dixo,/ el día 21 de noviembre de 1816./ D. José Joaquín de Larriva y Ruiz,/ maestro en artes, doctor en sagrada teología,/ y catedrático de prima de psicología en dicha/ universidad./ Lima 1816./ Por don Bernardino Ruiz.

Oración funebre/ que en las solemnes exequias/ celebradas,/ de orden del Excmo. señor/ don Joaquín de la Pezuela,/ virrey del Peru,/ en esta santa iglesia catedral./ el día 30 de abril/ de 1819,/ por los ilustres gefes/ y oficiales del exercito real/ asesinados por los enemigos/ en la Punta de San Luis,/ pronuncio el D. D. Jose Joaquin/ de Larriva y Ruiz, maestro en artes, doc-/ tor en sagrada teología y en ambos de-/ rechos, catedratico de prima de psico-/ logia, y conciliario mayor en esta Real Uni-/ versidad de San Marcos, individuo honora-/ rio del ilustre Colegio de Abogados, ca-/ pellan del regimiento de infanteria de lí-/ nea de la concordia, y del esquadron de/ caballería del Rey, y juez comisionado para/ la direccion y revision de la Gaceta del/ gobierno./ Lima: 1819./ Por don Bernardino Ruiz.

Discursos/ pronunciados en la Real Universidad de San Marcos/ en ocasión del acto literario/ dedicado por esta/ a los ilustres militares/ que defendieron/ la plaza y puerto del Callao/ en las invasiones/ de la/ esquadra insurgente de Chile./ En la imprenta de Ruiz. Año de 1819.

Cuéllar, Devoti, González Bustamante, Figuerola, La Riva, Loayza y Villarán, autores de los textos que comentamos y que son materia del presente estudio, pertenecen al ambiente limeño de nivel intelectual, profesional, de la época precursora. Puede decirse desde otro ángulo que son burgueses algunos de ellos y que todos por la vocación que realizan —sacerdotes, médicos, profesores universitarios— están en contacto con los diversos medios sociales del tiempo.

Son hombres que pertenecen al nivel dirigente de la sociedad, que per-

tenecen al ambiente culto del virreinato, mas, como antes se dice, por el ejercicio de sus propias tareas están entretejidos con los ambientes sociales de esos años y actúan en un contorno en el cual el problema de la Independencia es la primera cuestión que encara un peruano o un residente en el Perú.

No puede, pues, negarse que amigos, colegas, gentes vinculadas con los autores que trabajamos viven el tema de la Independencia. Son separatistas fervorosos, gentes indecisas, o defensores del Rey.

*Valor de la prueba.*— Evidentemente el mérito de la prueba que se desprende de los textos que presentamos, en lo que se refiere a su espontaneidad y a la plena libertad de comunicación, es dudoso. En un momento de guerra preñado de incertidumbre, como son los años de Abascal y de Pezuela, los hombres y las instituciones virreinales se encuentran bajo presión, y la defensa de la posición monárquica hay que advertirla con agudo espíritu crítico.

Entre los hombres que aquí aparecen no es general el caso de fidelismo indiscutido como el que puede mostrar el pensamiento abascaliano. Aquí aparecen hombres, unos de sospechosa fidelidad y todos en un ambiente de parientes y amigos que considera aunque fuera en voz baja el gran tema de la época: la Independencia, como ilusión o temor.

Hay que añadir, además, que en los textos que manejamos —no sólo por el momento histórico que viven sino por las circunstancias laudatorias— debe despejarse con cuidado la adjetivación y retórica.

En todo caso los testimonios valen —más que como alegato íntimo— como expresión de lo que en esa época se dice en Lima en un ambiente fidelista, oficial, aunque externo y vacilante.

*Opulencia de América.*— Hay un fragmento de Devoti que pertenece a esa nutrida antología que exalta la opulencia, la feracidad, la ilimitada riqueza de América. Es un párrafo que lamenta la riqueza por la envidia que suscita y por la intervención de gentes de otras regiones que ante esa riqueza ponen su mirada en lo americano. Este no es un planteamiento exótico.

“¿Por qué si la América no había de ser bastante fuerte para poder ella misma decidir de su destino, por que la hizo el cielo tan opulenta y tan bella, que escitase la codicia de los que con fingidos alhagos que abusan de su debilidad para hacerla su esclava? Día de perpetuo luto, día en que principió a numerarse la época de nuestras calamidades, fue aquel en que por la primera vez baxo frívolos pretextos se franquearon estas mares a las Naciones estrañas” (1).

También se añade a este fragmento la noción de aislamiento del virreina-

---

1 (Ibid. p. 22-23).

to vinculado de manera irrevocable sólo con la metrópoli. Imagen del porvenir americano ligado directísimamente con la Corona española.

*La paz del Virreinato.*— Asunto que se convierte en tópico es este de la “calma”, del “sosiego” del Perú. Los testimonios que trabajamos, más todas las fuentes de la época que siguen la misma norma, enaltecen una vida pacífica que se pierde, en los diversos niveles.

González Bustamante al hablar de la discordia de los años de las “Juntas” dice que “Lima no entra en estos sentimientos. Ella detesta los deslumbrantes motivos, que estimulan la codicia: y la única que le merece todos sus afectos, es la conservarse fiel, a su Madre España”. (2). Reitera luego “pero el Peruano no se da a partir contra lo que ama tan tiernamente”. (3).

En las dos oraciones del padre Loaysa, constante se verifica la misma idea. “...entre sus habitantes no hay otro espíritu que promueva las gloriosas acciones con que defiende el trono de Fernando, sino el amor. Amor, que ni un punto ha dejado de arder en la fidelísima Provincia del Perú. Ella ha amado y amará sin intermisión a su Augusto Fernando”. (4). “... el Perú es sumiso, obsecuente y grato al trono de España”. (5). Con orgullo retórico: “he aquí un breve rasgo del horrendo cuadro, que hoy tiene al universo con consternación: mas que el Perú lo considera de la suerte que, el que colocado en la cumbre de una montaña, mira a los lejos las devorantes llamas, que consumen los campos, los edificios, y todos los vivientes de un reino entregado a la rabia del exterminador. Yo considero en esta situación a nuestra feliz Provincia”. (6).

La Riva habla del “reino del Perú”, “este reino tan protegido de los Cielos”. (7).

En Villarán y en Devoti, en diversos pasajes, hermanados con la tranquilidad y el sosiego, que han estado en riesgo, aparece el bien, la ilusión de la paz.

Manifiesta Villarán “beneficios que ha reportado al Perú el esfuerzo de tan ilustres campeones” (8)... “tranquilidad de esta Metrópoli...” la salud de todo el reino” (9) “la paz venturosa” (10)... “La paz de que gozábamos” (11).

2 (Ob. cit. p. 6).

3 (Ibid. p. 13).

4 (Ob. cit. p. 37-38).

5 (Ibid. p. 39).

6 (Ibid. 3-4).

7 (Recibimiento de Pezuela, ob. cit. p. 4).

8 (Ibid. p. 6).

9 (Ibid. p. 9).

10 (Ibid. p. 12).

11 (Ibid. p. 17).

En Devoti: "Que contraste tan patético el de aquellos primeros tiempos tan felices, y los peligros que en el día nos rodean. ¡Dichosos años en los que no era conocido ni aún el nombre de la miseria y se ignoraban las funestas rivalidades de patria que han llevado a la América al borde del precipicio! Os habeis sumido en el abismo de la eternidad, para no volver jamás a felicitar este suelo". El mismo Devoti dice que ya "Lima en medio de la paz más profunda, reposaba sobre el valor de sus defensores" (12)... "Tan altamente estaba impresa en todos la idea de seguridad" (13).

No obstante esa noción de seguridad preñada de riesgos que vive ese tiempo, hay un brevísimo texto de Devoti que refleja la angustia diaria: "todo peligrá, todo se pierde". (14).

Con el concepto de paz y orden externo está en Villarán la defensa de las propiedades de los habitantes. Dice que el triunfo del Callao conservará "a los habitantes del reino sus propiedades" (15).

En los textos de Villarán y de Devoti aparecen las armas unidas a las letras en la defensa de la justicia, del orden, de la unidad de la monarquía.

Hay que distinguir en ambos testimonios el carácter oficialista, retórico, simplemente externo, que eventualmente puede no comprometer la intimidad de sus autores. Esto como una conjetura. Mas, en toda forma, los textos valen como una presentación de la amenaza que viene de Chile, en la mentalidad fidelista limeña. Para esa mentalidad la escuadra de Cochrane encarna un conjunto de adversidades; es la penetración de "lo extranjero", es "la ferocidad", es "el riesgo" para las propiedades, en el orden externo, es el fin de una época, es la destrucción de múltiples esquemas. Razonamiento que no es grato a nuestra mentalidad y sentimientos, mas, que retiene un valor, interesante, de prueba parcial de una actitud.

Esta imagen de la "paz" del Perú exige una reflexión. De un lado se ve al Perú distante de la guerra en Charcas y distante del movimiento "juntista"; de otro lado, se piensa en la ausencia de grandes conmociones externas en el tiempo virreinal. Más, esto mismo es objetable. Aparte de otros levantamientos, la segunda mitad del siglo XVIII bien sabemos que muestra al Virreinato no como una realidad quieta, precisamente. No sólo en el orden directo de los hechos; en el orden del pensamiento, se vive una actitud que pretende, en el caso más favorable para España, la revisión del sistema.

La quietud del Virreinato del Perú es, pues, relativa. Más bien es la quietud de Lima, la quietud externa de Lima en los días en que se precipita la guerra en los otros rumbos del continente.

---

12 (Ibid. p. 25).

13 (Ibid. p. 25).

14 (Ibid. p. 31).

15 (Ibid. p. 5).

Pero en verdad el sosiego limeño es sólo externo y se debe en fracción principalísima a la presencia de Abascal. ¿Puede decirse que hay quietud política en una ciudad donde se sigue el proceso de los Silva, se discute la fidelidad de los profesores de San Fernando, obsérvanse subversivos los homenajes a Baquíjano, y en los diarios del tiempo de la libertad de imprenta se exalta la libertad política del hombre y se impugna con severo anatema los siglos anteriores del dominio español? Lima vive en los días de Abascal, y con ella el Perú, una paz externa alterada por los sucesos de Pumacahua y los Angulo, de Crespo y Castillo, de Zela y de tantos más.

Hay en la mentalidad y en los textos oficialistas un inequívoco afán por presentar a Lima y al Perú aparte del fenómeno revolucionario, inmunes a toda difusión rebelde. Y esta imagen es falsa. Falsa no sólo por las conmociones externas ya dichas, sino falsa, sobre todo, por la tremenda inquietud que vive en el hombre peruano de esos años, falsa, en fin, por la incertidumbre en la cual madura progresivamente la idea separatista.

Es un error afirmar que el Perú está a la vanguardia separatista en los días de Abascal o de Pezuela, como es error sostener que el Perú y los peruanos viven ajenos a una gran cuestión que compromete lo más íntimo de su vida personal y comunitaria.

*Decadencia de España.*— Este tema aparece dibujado principalmente por los últimos acontecimientos de la invasión francesa. Cuéllar habla de los “sabios y virtuosos Florida Blanca y Jovellanos”.

Prosigue: “los ejércitos sacrificados por capricho: la milicia marítima y terrestre sin pré ni disciplina: las campiñas y dehesas vírgenes, y sin uso el arado: las fábricas abandonadas, y los hilos de los telares cortados: anclado el comercio, y sus vastos almacenes exhaustos: la misma Religión sacrosanta ajada y desatendida: agoviados sus fieles hijos baxo enormes gravámenes: los beneficios amortizados” (16).

La Riva en el texto dedicado a la “Punta de San Luis” expresa: “la nación española, esa nación tan grande y tan virtuosa hasta el tiempo de Carlos el tercero, se vio enervada y prostituída, en el reinado de su hijo, por un infame privado que, después de haber logrado cargarla de cadenas, demoralizó con su ejemplo el espíritu público y corrompió sus costumbres” (17).

Hay aquí sólo una aparente contradicción. Los autores que estudiamos —como es frecuente en la época— niegan el “antiguo régimen”, y sin embargo, exaltan en el fragmento de La Riva los tiempos que vive España hasta Carlos III. Es contradicción aparente porque de verdad hay dos ideas distintas. Una, la que contempla La Riva, la congoja de España por la invasión napoleónica; la otra, que tiende a un cambio de postura ideológica.

---

16 (Ob. cit. p. 10).

17 (Ob. cit. p. 5-6).

*Resurgimiento de España.*— Bien sabemos que una imagen del decaimiento de España viene de las desgracias de Bayona y de su secuela. Igualmente se ven los males de España, en el prisma de los liberales, como una expresión del "antiguo régimen". Piénsase que España florecerá derrotado el "corso" y eliminado el "viejo sistema servil", en palabras de Figuerola. (18).

Este es uno de los temas polémicos más sugestivos al "mirar" a la España del tiempo de la Independencia. Tema vinculado con la raíz misma de la historia española y con la misión del Imperio.

Las tantas veces citada memoria de Abascal, uno de los más vibrantes alegatos tradicionalistas, ve precisamente cómo la grandeza de España no está en el espíritu gaditano y sí en la afirmación del viejo principio monárquico. Así como en las Cortes no es posible el entendimiento entre quienes no sólo discrepan frente a lo que es y debe ser España, sino que antes, y en primer lugar, discrepan por íntimo convencimiento ideológico, sería interesante imaginar un debate entre un hombre como Abascal y hombres como Argüelles, o Gallardo.

Intimamente no es un debate sólo en contorno de España; es más profundo el tema, el debate es en contorno de la visión del mundo desde ángulos más altos.

No hay duda alguna que la Independencia nuestra recibe fuerte apoyo, muy sólido, de esta vacilación en contorno del rumbo de la vida española.

*Imagen del Virreinato.*— Bien se sabe como en autores españoles y políticos realistas del tiempo se distingue el "antiguo régimen" de la época liberal; se censura aquél y se elogia ésta, y así sin una advertencia clara estos hombres censuran, niegan, rechazan el tiempo de plenitud del virreinato y confiesan en cambio su simpatía por el lapso liberal antesala del separatismo.

En el texto de Villarán y Devoti el fenómeno es distinto. Hay un elogio superficial, tal vez retórico, del sosiego, de la calma, de la vida tranquila y de la generosidad del tiempo virreinal. No hay que olvidar que se vive en los años absolutistas de Fernando VII, entre el fin de las Cortes de Cádiz y antes del grito de Riego, es una época en que la censura al antiguo régimen no se escucha con la frecuencia con que se repetía en los años gaditanos.

Hay un fragmento de Villarán que merece transcribirse "América infeliz. ¿Qué se han hecho los trecientos años de paz y tranquilidad concedidos a ti sola, y de que no ha gozado ni gozará jamás algún otro pueblo de la tierra? ¿Por qué mentida independencia has consentido en despojarte del reposo y abundancia que disfrutaste por tres siglos? ¿Tus fértiles campiñas habían perdido su fecundidad casi virgen para que te empeñases

en abonarla con el polvo de tus hijos? ¿ó para que la regases con sangre, el cielo acaso te había negado su rocío?”. (19).

No solamente está la exaltación de la literatura oficial de la época que concluye; se habla de una felicidad, de una quietud, sin que se pueda entender esta afirmación como un juicio de valor universal sobre las cosas del virreinato.

Figuerola en 1813 elogia el nuevo tiempo. “A los tres siglos de un silencio tan triste como extraño, ha resonado por la primera vez la acallada voz de la América en el Congreso Nacional, en donde los hijos de los conquistadores y los de los conquistados han reclamado altamente los imprescriptibles derechos de la sociedad. En vano, en vano una mezquina política se esforzará por la restauración del viejo sistema servil, cuando la soberanía, legalmente representada en las Cortes, ha tratado de formar hombres y no esclavos, penetrada de que el mejor y único medio de dar a la patria ciudadanos, es la elevación de las almas”. (20).

Este tema lo vive de manera orgánica, sanguínea, el virrey Abascal. El ve, lo dice en sus “memorias” y es el zumo de ellas, que ese renegar de los tiempos tradicionales y viejos, y ese proclamar la “panacea” de las reformas liberales, ofrece un derrotero que pueden utilizar los “enemigos” del Imperio. Pienso que Abascal no niega la autocrítica, mas, su violencia es contra una postura iconoclasta que él, imagina, no servirá para destruir los defectos del sistema virreinal, sino para su destrucción.

*Preponderancias marítimas.*— En el diario de Pezuela vemos como la búsqueda de los refuerzos de la península y la conciencia de la seguridad en el mar están en la mentalidad del gobernante limeño.

La preocupación marítima del Virrey Gil de Taboada a fin del siglo XVIII evidentemente no arraigó en la mentalidad metropolitana, y con distancias extraordinarias y con una geografía que obligaba a atender a costas vastísimas llegaron los años de la guerra sin la marina elemental para la defensa del territorio.

Villarán dice de las fuerzas que se preparan en Chile “envanecidos con la preponderancia marítima, que circunstancias imprevistas habían puesto entre sus manos, se prometen que la fuerza mayor les aseguren el triunfo”.

Este es amplio tema para investigación. Analizar con minuciosidad la política naval de las postrimerías del virreinato. En todo caso, es cierto el planteamiento de Villarán y ciertas las consecuencias que se desprenden”. (21).

---

19 (Ob. cit. p. 12).

20 (Ob. cit. [2-3]).

21 (Ob. cit. p. 12-13).

En los testimonios de las autoridades virreinales constantemente está presente la esperanza en la "ayuda" que llegará de España. La pérdida de la "María Isabel", la responsabilidad de Pezuela en la pérdida del dominio virreinal en el mar, son cuestiones que pueden esclarecerse en una coordinación de las fuentes que ofrece el mismo virrey con los testimonios polémicos que propone Valdéz.

*Lo que debemos a Europa.*— Hay dos imágenes de lo europeo en la mentalidad fidelista. Está lo europeo inmediato, identificado con los planteamientos revolucionarios, influencia que se entiende perjudicial. Sin embargo, está lo europeo con profundidad y perspectiva, está el aporte europeo a través de lo español.

Hay un fragmento de González Bustamante que en su retórica interesa transcribirlo. "Si, yo digo que esta virtud christiana y racional, es el otro comprincipio de tan benéfica Concordia, pues las Indias no olvidarán jamás lo que deben al Europeo, y su memoria será siempre contestada de las dulces efusiones del corazón. Por qué ¿quién las sacó de las tinieblas de la gentilidad? ¿Quién las cultivó y formó en el bello orden en que aperecen? ¿Quién las adiestró en las Artes y las instruyó en las ciencias? ¿Quién las ha proveído de discretos y celosos gefes que las gobiernen de equidad y justicia? ¿De sabios y vigilantes Magistrados que salven de todo detrimento los derechos del común y los del particular? ¿Quién ha llevado sobre si todo el peso de estas vastas regiones en todos sus ramos á costa de los mayores trabajos, dispendios, y fatigas? Pero si todo esto se pudiera olvidar, ¿se olvidaría también de que somos sus hijos? ¿Se olvidaría, de que la racionalidad fuerza al hombre á no infringir las leyes del reconocimiento?". (22).

Y se registra también la noción de "ingratitude"; "retribuir a tantos servicios con el olvido. Qué monstruosidad la de contestarlos con el insulto". (23)

En los testimonios realistas no se entiende cómo puede producirse la Independencia sin una negación de los aportes que en diversos órdenes corresponden a España. Para el fidelista la Independencia aparece como sinónimo de olvido, de ingratitude, de rencor, de negación de la historia común. Para el realista no aparece la Independencia —y esto se explica por el fenómeno mismo de la guerra y por la pasión del momento— como fruto de una madurez social y como ruptura en el orden político, mas nó como negación en el orden de la cultura y de la concepción del mundo y de las "cosas".

---

22 (Ob. cit. p. 14-15).

23 (Ibid. p. 15).

*Influencia extranjera.*— Es un desarrollo curioso, el que alude a la dañina influencia europea sobre los virreinos americanos. Menciona en este caso Villarán como el orden natural había cubierto de hombres el universo y que los principios naturales sufrieron más tarde alteración.

“Principios que mantienen la armonía en el orden moral: principios respetados en todos los lugares y los tiempos; pero que invertidos por desgracia, desorganizaron los gobiernos: y después de haber puesto en combustión el mundo antiguo, se prepararon hasta el nuevo. De aquí el proyecto escandaloso de emanciparse de la dominación de las Españas: y de aquí el haber trasplantado a nuestros climas bienhadados el espantoso teatro de la guerra”. (24).

Esta reflexión coordina con la historiografía decimonónica y de los primeros años de este siglo que advierte en la Emancipación sólo un reflejo de ideas, actitudes, transformaciones europeas.

Aquí, sin mencionar, muéstrase clara la revolución francesa, la ilustración, el enciclopedismo y podría pensarse también en las formas liberales; todo el conjunto de notas intelectuales y políticas que rechaza un tradicionalista español o hispanoamericano de la época.

*División de América.*— Esta es materia frecuente en los testimonios de la época. A más de las desgracias directas de la guerra, a más de la desgracia final que un fidelista puede imaginar, vive la noción de una ruptura fratricida. Que América está dividida, las familias rotas o separadas, los pueblos asolados, se difunde el temor. Aquí, además de una América patriota y realista, o leal e insurgente —en el vocabulario español— se dibuja la imagen de los “peligros” que el Perú encara desde los días de Abascal, para una mentalidad “fidelista”. (25).

*Los “insurgentes”.*— Tema para larga investigación sería éste de la imagen, la descripción espiritual y política que los fidelistas desarrollan al configurar al insurgente; al patriota, en nuestro vocabulario.

Hay habitualmente dos ideas paralelas. La rebeldía frente al Rey, frente al sistema; de otro lado, la figura del “miedo”, del conjunto de “males” que se presentan encarnado en los patriotas nuestros. Y está también la noción del que ha roto con sus hermanos, del que se ha separado del conjunto social.

“Es ser agresores de la república, homicidas de sus hermanos, pestes de la sociedad, y cuchillos del orden. Muchos hay en nuestra época de esta especie, pues como los Cuervos que se alimentan de lo podrido, hallan todo su placer en las inquietudes, y nada los satisface más como el promoverlas. Contra estos primogénitos del Demonio está la Concordia”. (26).

En el mismo texto de enaltecimiento de la “concordia” se confirma la

24 (Ibid. p. 11).

25 (La Riva en el texto de San Luis, maneja estas ideas).

26 (González Bustamante ob. cit. p. 30).

decisión del virreinato de encarar las "amenazas" de los "rebeldes", y que los peruanos "sensatos" sabrán detenerlas. (27).

*Lucha del Perú contra los "rebeldes".*— En la literatura fidelista aparece constantemente la concepción del Perú como eje en la lucha contra los levantamientos separatistas. Aquí aparecen dos matices; está la activa presencia virreinal en la guerra del alto Perú y en otros casos; está, el afán que procura preservar al Perú de la influencia "subversiva" cercana.

González Bustamante en el texto en el cual enaltece la "Concordia" afirma: "... hablo con respecto á los que para emprender la desgraciada empresa en que son empeñados contaron con toda la América, presumiendo que todas las Provincias entrarían en sus intenciones; pero el éxito no ha correspondido á sus medidas, pues el Perú se contrapone de forma que las deja cortadas para siempre". (28).

Prosigue: "¡Pueblos que os abrasais en el fuego del rebellion abrid los ojos, ántes que llegueis al punto de precipitaros en un abismo de males! Mirad que os engañáis, pues á los que hoy prestais vuestra devoción mañana serán vuestros verdugos". (29).

Afirma con ilusión González Bustamante que es "realmente insuperable" la fuerza del cuerpo del "Concordia" recién creado. Piensa que la "unidad" y la "paz" significarán la mayor fortaleza en la guerra contra los rebeldes.

El Padre Loaysa subraya la importancia del "Concordia", como signo de "fidelidad". (30).

En esta lucha contra los patriotas las fuentes fidelistas hablan también de los riesgos que ya sufre el Perú y de los mayores que soportará si la guerra se acerca más a sus ciudades. La "calma del Virreinato"— ya comentada— es uno de los elementos intransferibles en la prueba fidelista.

Es interesante y merece un análisis minucioso la íntima voluntad de Abascal al concebir el regimiento "Concordia". Hay, sin duda, dos ideas que se conjugan en el vice soberano: la unión de americanos y españoles, o de "fidelistas" y "patriotas" para hallar un entendimiento que pudiera convertirse en permanente solución para los males de América; la otra noción es la que ve en el "Concordia" un valor solo transitorio para la continuación de la guerra, dentro de la imagen que sólo la fuerza conservará el dominio de España en América.

*La guerra.*— La lucha, la guerra misma, aparece en los diversos textos como expresión de una desgracia fratricida. Y se consignan los males de la guerra, sus daños, en todos los niveles.

27 (Ibid. p. 34).

28 (Ob. cit. p. 17).

29 (Ob. cit. p. 19).

30 (Ob. cit. p. 38).

Loayza habla de Castelli y de las fuerzas de Buenos Aires que atraen a los incautos; a los que positivamente anhelaban por romper con su Patria Madre y se presenta descaradamente en el campo, para invadir los dominios del Rey católico". (31). Son "horribles consecuencias de la insurrección contra las legítimas potestades". (32). "Manifiesta que es preciso mirar en una perspectiva mental, el doloroso cuadro en que la mano del insurgente describió todas las ruinas que os preparaba". (33).

Presenta un cuadro tenebroso del desarrollo de la guerra. "Los pueblos han visto correr a torrentes la sangre del fiel ciudadano"; "el reino de las virtudes es asaltado"; se afirma la "osadía", la "traición", el "orgullo", la "ambición".

La Riva en su elogio de Pezuela afirma que ya se advierte la guerra "donde no permitió que se tocara la bocina guerrera por tres siglos enteros" (34). Dice que Pezuela con sus triunfos guerreros es la esperanza de paz para el Perú.

"¡Oh América! ¡Desdichada América, asilo en otro tiempo de envidiable paz, y hoy centro del desorden, de la rebelión y la anarquía! ¡Qué fatal influencia te condujo hasta el exceso de empeñarte en destrozar tu propio seno, haciéndote enemiga de tí misma!" (35). La Riva con su fácil retórica presenta la desolación, la miseria, el horror, frutos de la guerra.

En la oración por los que mueren en la Punta de San Luis, habla en uno de los instantes de mayor exaltación, "de los caníbales de América". Y se dibuja también la idea de la represión, mas, expresa que no debe hablar de la venganza por el lugar santo donde se encuentra (36).

Hay en Villarán y Devoti múltiples precisiones sobre lo que es la guerra, sobre su significado, sobre las relaciones del Perú con los otros lugares de América. Es uno de los aspectos de verdad ilustrativos de ambos discursos. Dice Villarán: "En tanto que la fatal Discordia corre por diversos puntos de la desgraciada América, sacudiendo sobre ella la devoradora llama de su tea, los sordos ecos del mortífero cañón no amedrentan aquí en su taller al Artesano, ni inquietan al labrador en sus fatigas, ni al amante de las letras le perturba en el seno de sus dulces meditaciones. La quietud que disfrutamos nos responde de la que hemos de gozar en lo futuro" (37). Hay aquí entretejida una cierta vanidad por la inalterable quietud peruana con la preocupación por la discordia que se vive en otros lugares de Amé-

---

31 (Ob. cit. p. 5-6).

32 (Ibid. p. 10).

33 (Ibid. p. 11).

34 (Ob. cit. p. 4).

35 (Ibid. p. 20).

36 (Ob. cit. p. 18-19).

37 (Ibid. p. 9).

rica. Evidentemente la quietud de la cual se ufana Villarán asume múltiples riesgos, y en esos tiempos pocos creen en ella. Pezuela es la primera autoridad en considerar que poco tiempo durará esa paz que exaltan los oradores de San Marcos.

En el mismo autor se habla más tarde de la "sangrienta lucha de América contra América" (38)... "Padre contra hijos" (39)... "Hermanos contra hermanos" (40)... Y se habla luego reiteradamente de "América infeliz" (41). En los acápites anteriores está clara la noción que se renueva en Devoti. "¿Quién hubiera jamás imaginado nuestros mismos hermanos, los mismos que habían sido siempre los amigos más decididos, y cuya suerte parecía que había de ser siempre separable de la muerte, fuesen los que intentasen su destrucción a costa de su propia ruina? Débiles por sí mismos agotan sus impotentes recursos, y se arman del brazo para vernos y forjarse ellos propias nuevas y más pesadas cadenas monstruosa ceguedad, funesto delirio" (42).

Para un fidelista esta reflexión tiene un valor humano, indudable. Para ese hombre, en tesis, —no se afirma que sea Villarán o Devoti— es inexplicable, absurda, injusta, la posición del hermano que viene contra él. Para el hombre que no entendía la razón profunda de la guerra contra España, evidentemente la postura de la contienda civil debió ser intolerable en la vida familiar, en la vida del gremio, en la vida del barrio, en el ambiente de los amigos, y también entre nación y nación que no se entendían distintas, sino diferentes, con un fondo de irrenunciable comunidad.

Hay otras consideraciones en Devoti: "pueblos alucinados de Chile vuelve por fin a vuestros puertos la escuadra que os ha costado tantos afanes: vuelve triunfante de los arenales desiertos del Perú y cargada de los innumerables despojos de pueblos indefensos en quienes ha hecho alarde de su arrogancia. ¿Son estas las promesas que nos hizo tanta veces su jefe? ¿Son estos los tesoros que lisonjaban vuestra esperanza? y ¿Seréis tan crédulos todavía que hagais nuevos sacrificios para fomentar un insensato proyecto y consumir de una vez vuestra ruina? ¿Para qué tanto y tan formidable aparato? ¿Hasta cuando seréis el escarnio de la agena perfidia? ¿Hasta cuando se jugarán con vuestros caudales y vuestra sangre? Arrojad de entre vosotros a esos bárbaros que os engañan para haceros después sus esclavos. Estos baxeles que vais a quemar son los mismos que os llevaban en otros

---

38 (Ibid. p. 11).

39 (Ibid. p. 11).

40 (Ibid. p. 11).

41 (Ibid. p. 12).

42 (Ibid. p. 22).

tiempos los ricos frutos de nuestro suelo, y derramaban la opulencia de nuestras minas en vuestras costas; son los mismos, que habéis siempre mirado como propios y que un mismo interés los dirigía” (43).

Dice en fin Devoti que se lucha para ganar la paz y la tranquilidad del virreinato.

El análisis que quiere entender la guerra de la Independencia como una lucha civil —conclusión que no compartimos— encuentra en nuestros textos de Devoti y Villarán un material bellissimo, con razonamiento poderoso, donde se renuevan elementos comunes que han vivido Perú y Chile durante el tiempo de la dominación española.

*El uso de la fuerza.* Puede estudiarse la actitud de los peruanos del tiempo frente al tema de las armas; los hay defensores de una política solamente guerrera, los hay sostenedores de una política en que las armas intervengan en grave situación, hay también quienes niegan el valor de las armas.

Figuerola afirma: “la obediencia no será debida a las armas, sino al natural y religioso tributo del corazón; y gozosos los que mandan y los que obedecen, nos será grato aún el recuerdo de nuestras mismas desgracias...” (44).

Vale aquí pensar en Morales Duárez, Feliu, y la gente nuestra que en los debates gaditanos enaltece el valor del entendimiento entre los hombres, de la “persuasión”, sobre los caminos de violencia.

Villarán dice que es enaltecedor el oficio de las armas, el oficio de las armas unido al pensamiento, a la filosofía, que no busque la destrucción y que sirva para la vida del hombre.

“La profesión honrosa de las armas, convertida entre nosotros hacia el verdadero punto de su institución primitiva, no es el arte de talar a sangre y fuego los campos, de presentar la muerte baxo mil aspectos espantosos, de sepultar al ciudadano baxo las miras de sus hogares pacíficos, de inundar en lágrimas y cubrir de luto el universo. Célebrense por otros en buenahora esos genios lanzados en la cólera del cielo para destruir a los hombres” . . . “y para honor de nuestra especie han hecho ver, que al lado de la filosofía la fuerza armada nunca ha sido un instrumento de desolación ni de muertes. Ha sido (cual lo es hoy entre nosotros) la vara de la justicia para castigar a los culpables, reducir a los rebeldes, contener a los inquietos que hayan osado perturbar el orden público: y un muro inexpugnable para rechazar con vigorosa energía los asaltos de la ambición temeraria y de las pretensiones injustas”. (45).

Podría compararse este texto con los conocidísimos fragmentos de

43 (Ibid. p. 27).

44 (Ob. cit. p. (3)

45 (Ibid. p. 6-7).

Baquiáno cuando en su "elogio" habla de la paz que se apoya sólo en las armas y del peligro de una vida que tiene como respaldo exclusivo el triunfo pasajero.

*Anuncio de desgracias.*— En las fuentes principales de los defensores de la posición monárquica siempre se dibuja la Independencia no sólo en la pérdida de la autoridad política metropolitana, sino que descubre un riesgo más general para la propiedad, para el orden externo, para la vida pacífica.

En muchos testimonios aparecen por la retórica de la lucha o por la verdad del convencimiento, según el caso, los caudillos y sus huestes como elementos que van a destruir. Hay gentes que de verdad creen en ese peligro, otras que manejan el argumento como una postura solamente.

En Villarán hay diversas reflexiones "horrendos males que han desviado de nosotros" (46)... "viene a demoler la ciudad con el pueto y si pudiese ser a exterminarnos" (47)... "calamidades sin número" (48).

En Villarán hay otros textos que combinan exactamente con las de Devoti. "Lima, la hermosa Lima, el centro de de la paz y de las delicias, entregada a los más bajos excesos del furor revolucionario, se hubiera visto convertida en el teatro funesto de la desolación y el espanto. La imaginación se estremece solo al figurarlo" (49), y más tarde afirma "Han llevado a la América al borde del precipicio" (50).

Devoti es el más dogmático en esta exaltación de los peligros; dice de Cochrane y de su gente: "Las piraterías que ejercer le proporcionan medios de poner en ejecución el infame arte de destruir del que hace alarde". (51).

Implícito en el razonamiento fidelista se encuentra esa imagen negativa como si el porvenir estuviera en manos de los "insurgentes". Las ideas de "temor", "amenaza", "peligro", "destrucción", "horror", son nociones frecuentes en los testimonios laudatorios o polémicos de cuño realista. Hay temor frente al riesgo particular y concreto; temor frente a la supresión de beneficios; temor a la conclusión de un sistema, de una organización, de una forma de vida social y política.

Igualmente hay otra faceta para considerar este tema. El temor al fin del Imperio para un español con mentalidad metropolitana; y el temor a la pérdida completa del Virreinato peruano, en la mentalidad de un fidelista peruano, llevan de un lado a los "vaticinios" de la ruptura y a la búsqueda

---

46 (Ibid. p. 6).

47 (Ibid. p. 15).

48 (Ibid. p. 17).

49 (Ibid. p. 20-21).

50 (Ibid. p. 23).

51 (Ibid. p. 13).

de soluciones políticas y sociales que la eviten en la certidumbre de una transformación que será revolucionaria o correctora, pero que de algún modo se presentará irrevocable.

En otras palabras, hay convencimiento en este entretejido de anuncios de males; que las “cosas” no pueden continuar intocadas. Mas, hay temor a tocarlas.

*La realización de la felicidad.*— Ya Baquijano en el XVIII insiste en la felicidad del pueblo, de los gobernados, supremo objetivo de un príncipe. (No es el caso de penetrar ahora en los antecedentes doctrinales de esta postura).

La Riva en el “recibimiento” de Pezuela declara: “Porque un buen príncipe que pone toda su gloria en la felicidad de los hombres que gobierna, ha de tener la ley de Dios por regla de todas sus acciones”. (52).

Figuerola, en su testimonio de 1813, enaltece la felicidad pública, “libertar y unir con vínculos estrechos de amor a todos los hombres: haznos conocer nuestros verdaderos intereses, sin ilusiones ni prestigios: enseña a los que mandan que no hay virtud sin libertad: a los ciudadanos, que no hay libertad sin obediencia a las leyes...” (53).

González Bustamante en su sermón de “acción de gracias” por la instalación del “concordia” habla de la virtud de la unión y de la necesidad del perfeccionamiento del hombre. (54).

El padre Loaysa declara la necesidad de superar la discordia, la “tempestad”, y obtener la quietud en la vida social. (55).

Figuerola renueva la misma idea. “Abiertas las fuentes puras de la prosperidad, se deslizará majestuosa y dulcemente sus limpias aguas desde las más elevadas cimas de los montes hasta los llanos más profundos; y destruido el monopolio del poder, del comercio y de las luces, y reconciliada consigo misma la nación, cada individuo se mirará como parte del gran todo, y se penetrará del eterno axioma de que la felicidad pública es la suya, y la suya la de la nación”. (56).

*Libertad.*—La idea de libertad aparece de diverso modo en la literatura fidelista. Está la noción opuesta al “antiguo régimen”; está la igualdad de derechos entre americanos y españoles; está la negación del uso de la fuerza como sistema de gobierno; está en la exaltación de la justicia; está en la búsqueda de un entendimiento persuasivo entre los hombres del Imperio.

En la oración de “acción de gracias” por los triunfos de Goyeneche en

---

52 (Ob. cit. p. 42).

53 (Ob. cit. p. (3)).

54 (Ob. cit. p. 27-28).

55 (Ob. cit. p. 40-43).

56 (Ob. cit. p. (3)).

el Alto Perú se exalta la "libertad" que ha salvado el peruano; obra de "un jefe amable, y bondadoso, que expuso su vida, por libertarlos del lobo que los arrastró a un mar de congojas" (57).

Está la "libertad" en el texto anterior como defensa del virreinato frente a los "invasores" que vienen por el rumbo del Altiplano. Es la versión peculiarísima de la "libertad" dentro de la interpretación estrictamente "fidelista".

*La Patria.*— La idea del Perú, la conciencia de sentirse peruano o arraigado en lo nuestro aparece en los testimonios de Villarán y Devoti.

Bien se sabe como es una postura la que llega al conocimiento de lo nuestro, a la conciencia peruana, y otra la que llega a la Independencia política. En otras palabras se podría ser peruano, y tener conciencia de ello, mas no creer en la Independencia. El caso de Unanue es posiblemente el modelo ilustrativo de la actitud anterior.

En Villarán, al hablar de los defensores del Callao frente al ataque de Cochrane: "gloriosos protectores de nuestra patria y de las letras". (58).

El mismo Villarán, luego expresa: "a ellos (a las almas generosas que lucharon), debemos la existencia en pie de nuestra patria". (59).

Devoti dice: "en vosotros cifra la Patria sus esperanzas". (60). No se puede conceder a estos fragmentos un valor mayor que el arraigo en la tierra, en el ambiente, en el solar.

En los testimonios de La Riva, Cuéllar, Figuerola, González Bustamante y Loaysa, consígnase la misma noción de lo peruano, de las "cosas peruanas".

Evidentemente, lo peruano está de muchos modos, visto desde diversos prismas. Aparece la defensa de lo peruano como sinónimo del virreinato; lo peruano, como conjunto de virtudes de paz y de unidad; lo peruano, como reflejo de sosiego, de paz. Pero está, y esto es lo que importa, una idea de peculiaridad que de algún modo subyace en los diversos testimonios.

*La paz.*— En los textos fidelistas la idea de la paz, se dibuja vinculada con el triunfo realista y la quietud siguiente.

"Haced que no levanten ya banderas unos pueblos contra otros, que no se ensayen más para la guerra, y que de sus espadas forgen arados y de sus lanzas, ozes". (61).

Se afirma en los diversos textos que se ha perdido la paz de tantos siglos.

57 (Loaysa ob. cit. p. (25) ).

58 (Ibid. p. 6).

59 (Ibid. p. 16).

60 (Ibid. p. 31).

61 (Elogio de Pezuela, ob. cit. p. 50).

Preséntase la guerra entre hermanos, más grave, porque ha frustrado la quietud, el sosiego.

Evidentemente en dichas reflexiones no está patente la auténtica idea de la guerra de la Independencia, desde nuestra mentalidad. Para nosotros, la guerra, que es sin duda un mal, es el último medio que se usa para la afirmación de una singularidad social y política que es justa y que por otros caminos no se puede ganar. La exacta lucha entre hermanos a la cual se llega como la última posibilidad entre las manos.

Hay coincidencia en proclamar la desgracia de la guerra, mas no al establecer las razones de la misma.

*Abascal.*— El Marqués de la Concordia no sólo encarna el mejor testimonio y la más pugnaz actitud fidelista, es, de otro lado, uno de los temas habituales en la literatura de ese campo.

El virrey limeño que busca en la creación del Regimiento de la Concordia Española en el Perú, expresado en el ingenuo dibujo con las manos unidas, mantiene la política guerrera con amplia visión americana, en una contradicción externa, y en una íntima búsqueda de todos los medios de diálogo o de fuerza para evitar la ruptura.

González Bustamante en la “acción de gracias” por la creación del Regimiento Concordia encomia las virtudes de Abascal y espera que él sea el hombre que salve al Perú de tantas “desgracias”.

*Goyeneche.*— Materia de un bello estudio sería la comparación entre las actitudes de fidelidad que viven el virrey español y el jefe arequipeño que defiende las banderas del Rey en el Alto Perú. La misma actitud política en sus consecuencias finales no está unida a una semejante actitud en otros niveles de la lucha. El distinguo entre americano y español está en los mismos textos de Goyeneche cuando discrepa de algunas medidas de Abascal, sin alterar su fidelidad el futuro conde de Huaqui.

En la literatura fidelista limeña Goyeneche es la encarnación de la “firmeza”, del “heroísmo”, del “denuedo”; es el defensor del Perú. Loayza dice “el ejército fiel comandado del singular y memorable peruano don José de Goyeneche”. (62). Se le define como el “esforzado peruano”. (63).

La imagen de Goyeneche aparece en paridad con la de Abascal como baluarte de la fidelidad.

Con Goyeneche se elogia en los textos fidelistas a los hombres que como Nieto luchan en la defensa del Rey.

*Castelli.*— Contrapuesto a Goyeneche, “encarnación de los males”, aparece Castelli en los textos de la época. Loayza habla “de la pequeñez de Castelli”. (64). “Su decantado poder ha perecido entre los brazos que juzgó atar al carro de su infame triunfo. Si, cayó Castelli en el hoyo que él

62 (Ob. cit. p. 7).

63 (Ibid. p. 21).

64 (Ob. cit. p. 5).

mismo se abrió y todo el Perú se resiente de un gozo indescible al ver su destrucción y vengado el solio regio que atacó con insolente furor". (65).

Se le presenta como hombre "execrable", "feroz", "inhumano", con "ideas criminales", sin rasgos de humanidad, y se le compara con el "detestable Nerón". (66).

*Pezuela.*— Las virtudes militares del antiguo jefe del ejército del Alto Perú, son notas que enaltecen los testimonios laudatorios. Quiere verse en el nuevo gobernante una garantía, por sus virtudes militares, por su energía, por el conocimiento del país.

El texto de La Riva en ocasión del recibimiento de Pezuela en la Universidad de San Marcos es un ejemplo de esta postura que deposita ilusión y esperanza en el nuevo virrey. Además Pezuela encarna una nueva imagen del virrey. Ya no es el virrey gobernante administrativo. La nota predominante en su gobierno va a ser la guerrera, y el riesgo y la incertidumbre propios de la situación. Precisamente aquí reside la tensión humana del nuevo vice soberano. Militar por espíritu, preparación y experiencia, asume gravísimas tareas políticas para las cuales no tiene, sin duda, el ánimo, la vocación.

Manifiesta La Riva que la "adulación" no perturbará sus apreciaciones al elogiar al virrey.

"Dotado vuestra excelencia de ese heroico valor que sabe despreciar los peligros y la muerte, y de ese temperamento robusto que puede soportar todas las fatigas de la guerra, comienza a llevar las armas a los catorce años, después de haber cultivado en el colegio de Segovia los talentos militares con que había nacido". (67). "La victoria no le acompaña en todos (los lugares); pero la gloria jamás le desampara. No ha triunfado siempre, pero siempre ha merecido triunfar; porque en todas ocasiones se ha portado con igual bizarría, igual denuedo, con igual fortaleza". (68).

Y enaltece La Riva la "generosidad", la "intrepidez", la "sagacidad", "entereza", "prudencia", "energía", que demuestra y rememora las acciones de Vilcapuquio, Ayohuma y Viluma, que aseguran la "libertad" del Perú.

Piensa La Riva que el "invencible" Pezuela elimina la "horrenda tempestad" y "la opresión y esclavitud" de Cochabamba, Chuquisaca, Potosí, Arequipa, Cuzco, Huamanga, Puno, La Paz, Huancavelica, (69).

Igual que en los casos de estos textos de exaltación "en principio", en este opúsculo de La Riva vale la pregunta crítica de siempre, que puede

65 (Ibid. p. 8).

66 (Ibid. p. 12, 16-25, 44).

67 (Ob. cit. p. 11).

68 (Ibid. p. 12).

69 (Ibid. p. 29).

parecer ingenua. ¿Cuál es la verdadera imagen que un hombre vacilante como La Riva y muchos de su tiempo, tienen de Pezuela? ¿En ese entretejido de temor a la guerra, de angustia por lo “nuevo”, de cariño a lo “peruano”, de ilusión por las reformas, o de esperanza en la ruptura, qué función le corresponde en la intimidad de un peruano de la época a la imagen militar de Pezuela?

*Huaqui.*— Bien sabemos la importancia de la batalla de Huaqui para el rumbo de la guerra y la carga afectiva que se desprende de la acción. Entienden los realistas que en Huaqui “se ha salvado al Perú”.

El padre Loaysa, cuando se entrega una de las banderas del ejército derrotado al santuario de Santa Rosa, en acto de gracias, con fervor, exalta el triunfo de Goyeneche y “sus consecuencias” para el Perú.

*Maipú.*— El triunfo de Maipú no sólo va a señalarle un rumbo a la estrategia virreinal, no sólo anuncia el cercano peligro para Lima y el Perú, para Pezuela y los suyos; a más de “terrible noticia” es el principio de una historia distinta que algunos dibujan remota pero que ahora se presenta cercana y posible.

La Riva en las exequias por los muertos en la Punta de San Luis manifiesta “¡Batalla desgraciada, en que deshecha enteramente aquella famosa expedición que vimos salir de nuestro puerto con tanta brillantez; y que todos presagiamos iba a ser la conquistadora de América!” (70).

*Los muertos en la Punta de San Luis.*— El citado texto de La Riva, que lee en Lima el 30 de abril de 1819, vale decir en los días de la guerra ya muy cerca del Perú, con largo dolor subraya la desgracia y las muertes de San Luis. “¿Quién dará agua a mi cabeza, y a mis ojos una fuente de lágrimas, para llorar noche y día a los muertos de la hija de mi pueblo?” (71).

*“Defensores del Callao”.*— El contexto general está dedicado a exaltar a los hombres que bajo la dirección suprema del Virrey salvaron al puerto de Lima de las fuerzas de Cochrane. Con Pezuela menciona el texto de Villarán a José de La Mar, “sabrà preservarla —a la plaza— de los riesgos: el verterá por conservarla hasta la última gota de la sangre preciosa que antes de ahora ha derramado en defensa de su Rey y de su Patria”. (72).

“Manuel del Llano, bien experimentado entre los Gefes del distinguido cuerpo en el que sirve, realizará el lustre del Colegio de Segovia”. . . . “Antonio Bacaro el sabe mandar con aquellas virtudes militares que honran al que las posee y dan confianza pública”. (73).

---

70 (Ob. cit. p. 13).

71 (Ob. cit. p. 9).

72 (Ibid. p. 13-14).

73 (Ibid. p. 13-14).

*Cochrane.*— El personaje central, junto con Pezuela, es el jefe de la escuadra Lord Cochrane. No se niega su pericia, su prestigio como jefe naval, su valentía; se habla también de su carácter difícil y de los tropiezos que precipitaron su presencia en América.

Hay un conjunto de curiosos y diversos calificativos para presentar a Cochrane imagen del mal y de la destrucción; "transfuga de Albión" (74). . . . "El Emprendedor Cochrane" (75), "Tirano" (76). . . . "La intrepidez y el renombre de su almirante" (77) . . . "Intrépido Almirante" (78).

Dice Devoti de Cochrane: "Intrépido Almirante, al que en otro tiempo fue temido entre las naciones cultas de Europa por su arrojo y bravura; y su fama tan decantada vino a obscurecerse con ignominia a donde menos lo presumía". (79).

*Godoy.*— El príncipe de La Paz aparece en los textos fidelistas como una de las desgracias de España y como uno de los responsables de la decadencia de la monarquía y de los males de Fernando.

Cuéllar dice de Fernando VII "nacido en una época de esplendor, pero postergado muy luego, y abatido por las pérfidas maniobras de un favorito criminal y ambicioso. . ." (80).

Larga es la literatura sobre Godoy, y en todos los testimonios vinculados con los males que se desprenden para España de la invasión francesa la figura del ministro aparece como la encarnación de lo que no debe ser.

*Fernando VII.*— Difícil es seguir la visión de Fernando VII en los testimonios de la época. Aparece como víctima de Godoy y de Napoleón; aparece humillado y confinado al sur de Francia; aparece "deseado" por su pueblo y recibido por él con frenesí, mas, aparece luego el retrato del monarca autoritario del cual los mismos fidelistas hablan con preocupación en los días del fin del tiempo liberal que tantas ilusiones suscitó en la "generación de Cádiz". (81).

Es sin duda alguna Abascal el hombre que encarna en el Perú y en América la fidelidad absoluta, irrevocable, a Fernando VII. Es el hombre que "con un secreto impulso de mi corazón", como lo dice en su memoria, jura obediencia, y con él el virreinato del Perú, a un Rey cautivo, vale decir a un símbolo. Es un caso límite en la fidelidad al monarca.

Cuéllar pondera las esperanzas que se depositan en Fernando; dice que nunca se disfrutó de la "calma" y del "reposo", y enaltece los momen-

74 (Ibid. p. 10).

75 (Ibid. p. 15).

76 (Ibid. p. 16).

77 (Ibid. p. 24).

78 (Ibid. p. 30).

79 (Ibid. p. 30).

80 (Ob. cit. p. 8-9).

81 (Folleto Ostolaza).

tos de gozo que vive el monarca cuando ya libre “divisa los Pirineos”. Con exuberancia Cuéllar considera el gozo español, el gozo de Fernando, en el reencuentro con su pueblo. (82).

Loayza canta también las virtudes del Rey, sus sufrimientos juveniles, el proceso del Escorial y las intrigas de la Corte.

Ve a Fernando perfeccionándose en el mismo dolor y sufrimiento y dice que “aumenta a muchos grados el amor de toda la nación por su real persona”. (83).

*Invasión francesa.*— Las fuentes españolas y virreinales hasta las Cortes de Cádiz y la restauración del absolutismo, mencionan de manera reiterada el fenómeno de la invasión francesa y sus consecuencias para la “decadencia” española; exáltase también el calor multitudinario de la lucha contra las fuerzas de Napoleón.

Loayza apunta que Lima y el Perú no han perdido la “serenidad”; que abundan “en todos los bienes”. Que Francia “repite en todas partes el abominable plan irreligionario sobre que erigió su fatal Imperio; a consecuencia, profana los templos, y hace de cuanto hay de más sagrado, los objetos de su irrisión y de su desprecio. . .” (84).

Figuerola, en el homenaje de San Marcos a Fernando VII, declara con su habitual hipérbole: “Una potencia injusta devastando los imperios, y quebrando su desoladora espada al tocar en el Pirineo: conmovidas las columnas del firmamento de la Iberia hasta sacudir, sin derribar, el trono de los godos: despiertas con irritación el asiago ruido del terremoto civil las pasiones; dormidas: chocándose los vicios con los vicios, las virtudes con las virtudes y los vicios; y en el flujo y reflujo de sangre, estrago, muertes y opiniones, renaciendo la España como el Fénix, y convirtiéndose sus cenizas en germen de mejor vida. . .” (85).

*Napoleón.*— La persona misma de Napoleón, su actitud en la invasión de sus ejércitos, su actitud, asimismo, con la Real Familia en Bayona, la imposición de su hermano José en el gobierno de España, todo, en fin, crea en contorno del emperador de los franceses un perfil negativo que llega a los periódicos, al comentario anónimo, al artículo político, a las coplas, al teatro, y se convierte de verdad en el “gran tema” del momento.

Entre nosotros es Armando Nieto Vélez quien ha estudiado mejor esta materia en su erudito trabajo “Contribución a la historia del fidelismo en el Perú”, (1808-1810). El autor demuestra en la que denomina “campana literaria fidelista y antinapoleónica” como la postura negativa

---

82 (Ob. cit. 8, 9, 19-30).

83 (Ob. cit. p. 29-33).

84 (Ob. cit. p. 14-15).

85 (Ob. cit. (1-2) ).

frente a Napoleón llega a "epítetos adversos": "furia del Averno" "Cántaro de ambición", "Dioclesiano", "Calígula", "Nerón" (86).

En los textos de Cuéllar, La Riva y Figuerola, entre otros muchos se sigue la misma proyección. En el texto de La Riva en elogio de Pezuela habla del "coloso de la Francia, creciendo sin cesar a fuerza de atrocidades y perfidias, amenazaba oprimir a todo el continente, y sepultar su religión y sus leyes bajo las ruinas de sus tronos..." (87).

Cuéllar habla del "usurpador", y añade: "mientras que el Corso, destrozador de la humanidad, trastornando las potencias de la Europa... y arrancándoles el cetro de las manos; y cortando con su hacha regicida las ramas del árbol de los borbones, tocaba ya a la más gruesa y más frondosa, que daba sombra e iba a hacer florecer toda la España". (88). En su testimonio, con cierto pormenor, aparecen las obras del "horrible tirano" y contempla su fin como una expresión de justicia. Loayza renueva la misma línea de pensamiento.

*Bayona.*— Cuéllar con dolor exalta las desgracias de Bayona y pregunta por qué los Pirineos no cerraron el camino de Fernando, o "¿Por qué no hundisteis vuestras cumbres de tal modo que provocando a entre ambos mares, quedásemos eternamente aislados?"... "¿Por qué no le hicisteis, antes de dar lugar a las intrigas y dolos, a las maquinaciones y perfidias, a las abdicaciones y renunciaciones de Bayona, a la usurpación más escandalosa y tiránica de la diadema que ciñeron las sienas de Recaredo y San Fernando?". (89).

La inserción de la Independencia hispanoamericana en la historia universal halla en los sucesos de Bayona coyuntura especialísima. Bayona representa para un hispanoamericano además de lo extraordinario del hecho, la grave crisis de la monarquía, el bello levantamiento del pueblo español, la solidaridad del Imperio, la ayuda económica para la guerra contra Bonaparte, y en fin, es la conmoción más grave que sufre la fidelidad. Conmoción que en unos fortalece el vínculo con el Rey, en otros, es ocasión de vacilaciones o ruptura.

*El Dos de Mayo.*— En la misma textura del asunto anterior el tema del Dos de Mayo provoca entusiasmo, exaltación. Se advierte la gallardía de la actitud y se ofrece homenaje.

Cuéllar afirma con alarde "¿No me veo ya emperador de Francia y Rey de Italia? ¿No he destruído las repúblicas, no he incendiado las capitales, no he creado reyes, y llevado mis ejércitos hasta los hielos de Rusia y Dinamarca? ¿Quién habrá que resista la intrepidez y destreza de

86 (Ob. cit. p. 71).

87 (Ob. cit. p. 18).

88 (Ob. cit. p. 11).

89 (Ob. cit. p. 13).

mi pluma y de mi espada? ¿Cómo pues resistirá la España, sin política, sin tropas, y enteramente adormecida?”. (90).

Y prosigue Cuéllar “Madrid dio un grito, que atravesando con la rapidez del relámpago el océano y las más remotas provincias y regiones, se hizo escuchar en los cuatro puntos del Globo...” “Día de valor, de honor sublime, que reprodujo las antiguas proezas y hazañas de nuestros valerosos padres. Día que dió ejemplo...”. (91).

El tema de las “juntas americanas” es otra de las grandes cuestiones de la época y está presente implícito en el análisis de los textos que trabajamos cuando encaran el “dos de Mayo”, Napoleón, y la guerra contra el Emperador.

---

90 (Ob. cit. 11-12).

91 (Ibid. 14).

Por errata en la edición original aparece Pedro Laysa y no Loayza.

Se conserva la versión original en la transcripción de los textos. La bibliografía sobre Devoti, La Riva, Cuéllar, Villarán, Figuerola, es innecesario reiterarla. El Padre Angulo es el mejor testimonio para el estudio de González Bustamante y Loayza.